

SECTILE FIGURADO DE LA VILLA DE LA ESTACIÓN DE ANTEQUERA¹

M^a Isabel Gutiérrez Deza

Resumen:

La *Villa* de la Estación de Antequera, en la provincia de Málaga, nos ha aportado uno de los descubrimientos más importantes de los últimos años. El estudio de su complejo arquitectónico ofrece nuevos datos sobre el panorama social, cultural y económico de la provincia *Baetica*. Sin embargo, el hallazgo más relevante, por su trascendencia en el campo de la investigación, consiste en una placa de revestimiento mural con representación figurada.

En *Hispania*, y más concretamente en la provincia *Baetica*, tan sólo contamos con un ejemplo de revestimiento marmóreo figurado, hallado en el yacimiento romano de Gabis la Grande (Granada). La importancia del *sectile*



Fig. 1.- Plano de localización de la villa respecto al casco urbano de Antequera.

antequerano reside en el hecho de que su precedente granadino se conserva despiezado, sin posibilidad de establecer un esquema representativo definido.

¹ Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a D. Manuel Romero Pérez por ofrecernos la realización de este estudio así como facilitarnos todo el material necesario para llevarlo a cabo, así como parte de su tiempo.

Abstract:

Antequera Station's Ville, in the province of Malaga, has contributed to us *one* of the most important discoveries of the last years. The study of its architectonic complex offers new data on the social, cultural and economic panorama *in Baetica* province. Nevertheless, the most excellent finding, by its importance in the field of the investigation, consists of a coating plate mural with appeared representation.

In *Hispania*, and more concretely in *Baetica* province, we only counted on an example of appeared marbled coating, found in the Roman deposit of Gabia the Great (Granada). The importance of this *sectile* resides in the fact that its precedent of Granada is conserved quartered, without possibility of establishing a defined representative scheme.

ECONOMÍA Y COMUNICACIÓN EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA

El término “*Villa*” ha sido analizado desde distintos puntos de vista tanto por autores clásicos como contemporáneos. Si para un autor como *Marcial* una villa era únicamente un lugar de descanso, para *Varrón*, *Columella* y *Catón*, este nombre calificaba a una hacienda o instalación agrícola, ganadera o industrial, donde las actividades económicas eran absolutamente primordiales.

Columella desglosa la villa en tres partes: La *villa rústica* que albergaría a los trabajadores esclavos y encargados, así como las instalaciones necesarias para la protección del ganado destinado a las labores y los corrales; La *villa fructuaria*, formada por los graneros, almacenes, molinos y bodegas; y por último la *villa urbana*, residencia del propietario y de su familia (AGUILAR, 1991: 261-262).

viario, que enlazaba la vega antequerana no sólo con la costa sino también con los centros del Guadalquivir, favorecieron una diversificación económica durante la época imperial y la aparición de diversos *municipii* (CORRALES, 1997-98: 101).

El carácter orográfico y climatológico de la provincia malagueña favorece el cultivo de la tríada mediterránea², hecho que podemos constatar a través de la toponimia y del estudio de las grandes villas de producción aceitera³. Esta explotación oleícola se constata a través de la presencia de molinos del tipo *mola olearia*, como los hallados en el Cortijo Valdolosyesos (I) (Bobadilla, Antequera), El Gallumbar (en el Torcal de Antequera), Cortijo Batancillo, Vicaría (al norte de la Laguna de Fuente Piedra) y el Cortijo de La Lapa (Cañete la Real), Prado de Verdún (Mollina); la existencia de prensas, sin duda relacionadas con los primeros, como las del Cortijo de Chinchilla I, Batancillo y Valsequillo, entre otros, y el hallazgo de piletas enlucidas de *opus signinum* como las de Batancillo, Chinchilla y la Finca Garcionia (15 kms al norte de Antequera) (IBID., 1997-98: 92-93).

Esta importante fuente de riqueza atrae a su vez otros tipos de actividades complementarias⁴, como son la ganadería y la alfarería⁵. El aceite debió exportarse, a

² La prospección de los alrededores de Antequera ha permitido localizar diversos asentamientos romanos, principalmente destinados a la explotación agrícola. Así podemos localizar centros cerealísticos, vitivinícolas y oléicos en Alameda, Mollina, Humilladero, Fuente de Piedra, Almogía, Archidona y Campillos (RECIO, 1995-96).

³ La provincia Bética, una de las más ricas en recursos naturales y diversidad geográfica, muestra una sdiferencias patentes entre su sector occidental y oriental. Mientras en las proximidades de las grandes ciudades, como *Colonia Patricia*, *Hispalis* o *Italica* el número de *villae* es cada vez menor, en la zona oriental de Andalucía, en la provincia de Málaga y Granada, se observa una mayor concentración de *villae* alrededor de municipios o pequeñas urbes, como *Antikaria*. Este hecho puede deberse al carácter fundamentalmente agrícola de Andalucía (GOZALBES, 1986: 36).

⁴ Encontramos grandes centros alfareros en la provincia malagueña, pero lo abrupto del terreno, en numerosas ocasiones, obligaría al transporte del vino y el aceite en odres, mientras que las ánforas se utilizarían preferentemente para el consumo propio. La comercialización de estos productos, potenció la mejora creación de nuevas vías de comunicación (IBID., 1986: 237).

⁵ Junto a los grandes centros productivos de terra sigilata, como La Fábrica, en las proximidades de Teba, *Singilia Barba* o el *oppidum ignotum* de Alameda existieron otras instalaciones alfareras destinadas a la elaboración de cerámica común y material constructivo, entre éstos talleres destacan los hornos de Peñarubia (Campillos), la Casería de la Mancha (Antequera) y Las Viñas en Cuevas de Becerro (CORRALES, 1997-98: 97-98).

través de los puertos fluviales del Genil y del Guadalquivir, pero también por el puerto marítimo de *Malaca*, donde el preciado líquido, transportado en odres, era envasado en ánforas procedentes de los alfares cercanos.

Completado el aspecto económico de la provincia de Málaga habría que hacer hincapié en su serranía, que no sólo sería aprovechada para las explotaciones arbóreas, ganaderas y de caza, sino que también permitió la aparición de canteras que explotaran sus recursos marmóreos y de piedra caliza.

Según Padilla (1999b: 322-327) durante el siglo II d. C. estuvieron en funcionamiento las canteras de Macael, Lubrín, Atarfe, Coín, Mijas, Alhaurín de la Torre, Alhaurín el Grande, Antequera, Cabra, Almadén de la Plata y Alconera, pero durante el siglo III se produce una fuerte reducción en la actividad y número de canteras⁶. Durante éste siglo y los siguientes se presupone únicamente una explotación esporádica⁷, motivada por la disminución en el consumo de mármoles o por el expolio y reaprovechamiento de materiales pertenecientes a construcciones abandonadas.

Durante los siglos III – V la oligarquía local centró sus recursos económicos, no tanto en el abastecimiento de grandes edificios públicos para el municipio, que ya contaría con las infraestructuras necesarias, sino que enfocó su riqueza, en el embellecimiento de las viviendas⁸. Durante el siglo III, se comprueba, en ciudades

⁶ Durante los siglos III – IV no se mantiene la explotación a gran escala ya que se contaba con grandes cantidades de material en circulación así como para su reutilización. Por otra parte existían grandes depósitos de mármol, como La Marmorata, en Roma, que conservaban una ingente cantidad de piedras finas. En el siglo IV la producción de las grandes canteras del Imperio se reduce a centros extractivos concretos, especialmente en Syene (Egipto), Dokeimeion, Proconesio y Tróade (PADILLA, 1999b: 323-324).

⁷ El suministro a un mercado local o comarcal puede justificar una explotación esporádica o de poca importancia de las canteras. En las cercanías de una *villa* localizada en el Cortijo de El Canal (Albolote, Granada), se explotó una cantera durante los siglos III y IV, actividad que los habitantes de la hacienda simultanearon con las ocupaciones agrícolas (*IBID.*, 1999b: 323-324).

⁸ La principal fuente de riqueza de los evergetas hispanos debió ser la agricultura, pues aunque participaran de otras actividades económicas, como la explotación de minas o la comercialización de productos, acostumbraban a invertir parte de sus ganancias en la compra de tierras (MELCHOR, 1993-94: 344).

como Córdoba, la presencia de una clase política y económica fuerte, capaz de afrontar importantes gastos de actividad edilicia. Así mismo, durante el siglo IV se produce un fenómeno de ennoblecimiento de las *villae*, consistente tanto en la repavimentación de algunas estancias como en la inclusión de elementos arquitectónicos marmóreos. No obstante, las exigencias del mercado generado por este proceso de reforma, mejora y reconstrucción de cortijos y casas señoriales, nunca adquirió el volumen alcanzado durante el último tercio del siglo I y primeros decenios del siglo II d. C. (*IBID.*, 1999b: 328).

Los marmolistas de los siglos IV – V debieron buscar diversas fuentes de suministro de materiales: reemplazo de mármoles, utilización de bloques cortados con mucho tiempo de diferencia y la explotación esporádica y, a pequeña escala, de determinadas canteras (PADILLA, 1999b: 328-330).

En la provincia de Málaga contamos con tres focos principales de actividad de extracción de piedra. El primero formado por el cordón Alhaurín-Coín-Monda-Mijas, productor de mármol y calizas de mediana calidad. El segundo centro de explotación lo encontramos en Teba, cuyo mármol rosáceo y blanco con abundantes vetas y núcleos, aunque de baja calidad, producía una gran belleza. Por último, en la zona de Antequera, existe una cantera en el cercano municipio de *Singilia Barba*, de la que proceden grandes cantidades de piedra utilizadas en *Italica* (GOZALBES, 1986: 235-247). En la ciudad hispalense se pueden encontrar numerosos elementos arquitectónicos elaborados con caliza blanca de Antequera, ya que en “El Torcal” se halla una importante concentración de calizas, pertenecientes a formaciones calcáreas Jurásicas de la zona subbética. Esta caliza puede ser blanca, gris, rojiza e incluso gris-rojiza, aunque el primer tipo es el más predominante (CISNEROS, 1989-90: 128, nota 25). Este tipo de piedra, llamada “*Mármol de Andalucía*”, que pasa por ser una de las mejores calizas

españolas, es muy apreciada, ya que un pulido muy apurado puede hacer que se confunda con el mármol (CANTO, 1977-78: 181).

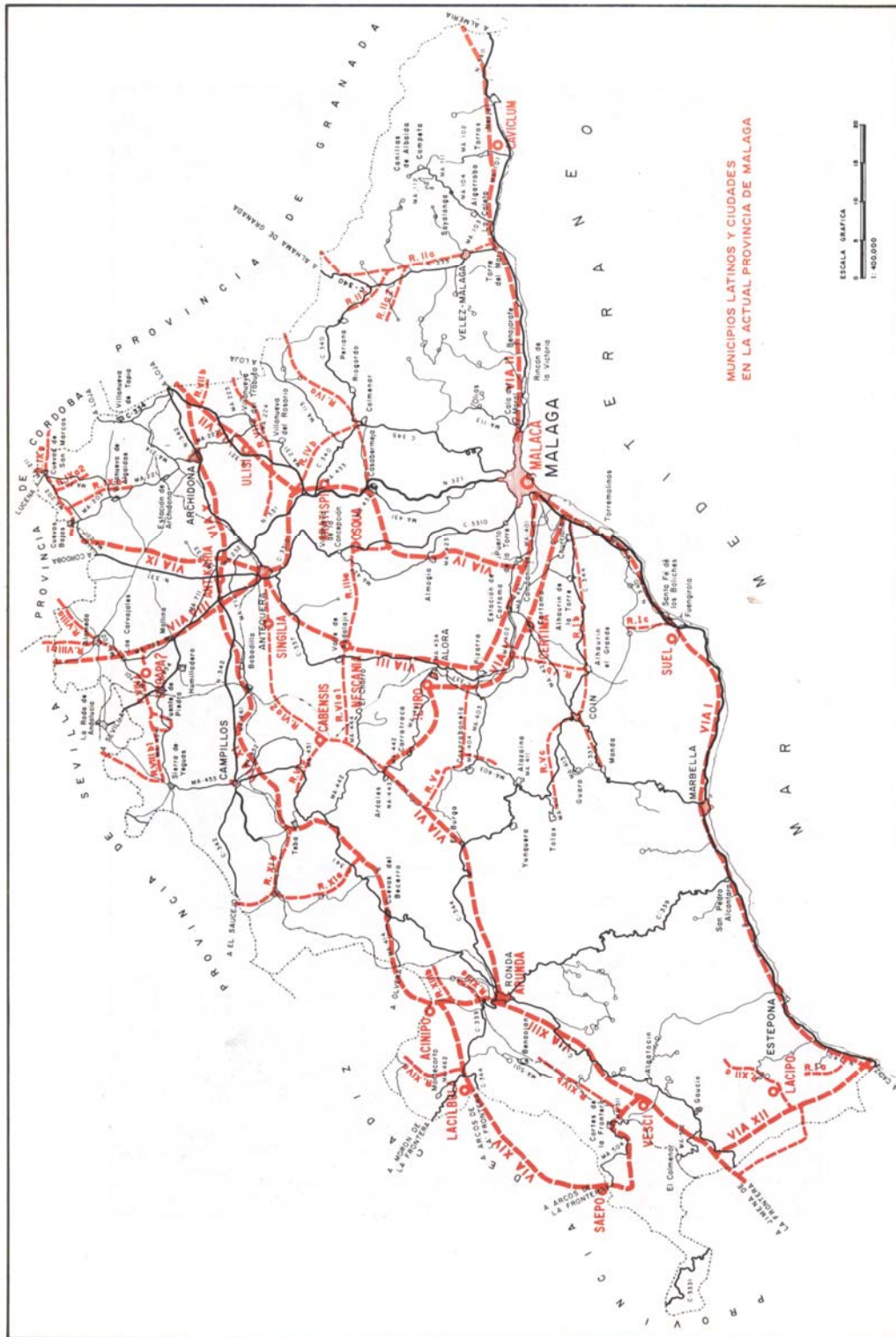


Fig. 3.- Vías romanas de la provincia de Málaga (GOZALBES, 1986: 234).

En un supuesto lógico, los mármoles antequeranos tendrían como puerto comercial *Malaca*, desde donde se exportaría a *Hispalis*, *Italica* o incluso *Munigua*⁹. Y por otra parte, éste mismo puerto sería el centro de recepción y reexpedición de los mármoles traídos de diversos lugares del Mediterráneo (PADILLA, 1998: 302-303).

Una inscripción aparecida en las cercanías de *Nescania* nos informa de la existencia de una *statio marmorum*, posiblemente perteneciente a Antequera (GOZALBES, 1986: 241-243). La actividad de las canteras en esta zona se iniciaría entre la segunda mitad del siglo II a.C. y los años finales del I a. C., aunque su momento de mayor producción parece centrarse entre los siglos I - II d. C. (PADILLA, 1999a: 275), continuando su actividad hasta inicios del siglo III d. C.¹⁰.

Según A. Canto las canteras antequeranas pertenecerían a la *gens Fabia*, en régimen jurídico de concesión a particulares por parte del Senado, reciclando su explotación con los *servi stationarii* citados en *CIL II*, 2011, donde *Fabia Restituta* erige una estatua a su hijo *Caius Maius Clemens* (CISNEROS, 1988: 73).

La orografía malagueña, con una serie de sierras paralelas a la costa, hacía indispensable la existencia de una buena red de caminos que uniera los puertos de montaña con la costa, ya que se utilizaba preferentemente el tráfico marítimo para la exportación de productos. No obstante, las posibilidades de establecer grandes rutas por el interior de la serranía de la provincia de Málaga es evidente. La desembocadura del Guadalhorce permite un valle amplio y accesible que se comunica con la parte central del Valle del Guadalquivir a través de Antequera, a lo largo de las dos márgenes del río

⁹ *Malaca* se constituía como la ciudad comercial cuyo puerto de explotación la encubría como centro comercial del valle del Guadalhorce, núcleo viario malagueño (GOZALBES, 1986: 97).

¹⁰ En *Italica* se localizan basas de caliza antequerana dedicadas a *M. Lucretius Iulianus*, que según J. M. Luzón se situarían entre 209 y 211. Si bien, siempre surge la duda de si el mármol utilizado no fue cortado años antes (PADILLA, 1999b: 322).

Genil. Se configura así como uno de los principales nudos de comunicación de Andalucía¹¹, ya que conecta, por el interior, la zona occidental con la oriental¹². Su enlace con distintos puntos de Andalucía queda patente a través de sus vías de comunicación: una principal por el Guadalhorce y otra secundaria por su afluente Campanillas, otras dos hacia el norte que terminan en Écija y Córdoba y, por último, por Archidona, hacia Riofrío y a través del arroyo Viñuela para contactar con el valle del Genil¹³ hasta *Iliberris* (Granada). Esta entramada red de caminos y calzadas, propiciadas por el emplazamiento geográfico de Antequera, la convertían en una ciudad privilegiada para el comercio (CORZO, 1992: 155).

Aunque la vía que uniría *Malaca* con *Antikaria* no se menciona en ningún itinerario romano, contamos en la actualidad con una serie de miliarios y restos de empedrados¹⁴ que nos permiten restituir el trazado de dos vías, una que atravesaba la zona de Almogía y que enlazaba con una segunda que discurría por la vega del Guadalhorce (GOZALBES, 1986: 97).

LA VILLA DE LA ESTACIÓN, ANTEQUERA

Antequera presenta una climatología y unas características naturales que la convierten en una de las zonas más ricas y productivas del *conventus astigitanus*. Sus sierras de caliza han sido explotadas desde la antigüedad por su calidad y abundancia.

¹¹ Tres de las cuatro vías citadas de forma expresa por las fuentes clásicas partían de Antequera, lo que refleja su importancia como núcleo de comunicaciones. Este hecho favoreció sin duda que la ciudad malagueña se convirtiera en un centro de comercialización y producción agrícola, ganadera, de mármoles y sal (GOZALBES, 1986: 169).

¹² Las fuentes describen dos vías de unión entre *Hispalis* y *Colonia Patricia*. La primera de la que tenemos noticias a través de los *Vasos de Vicarello* enlazaba de manera directa los dos municipios a través de *Astigi*. La segunda, descrita por el Itinerario de Antonino, partía de *Hispalis* hacia *Antikaria* y de allí a la capital de *Baetica* (*IBID.*, 1986: 183).

¹³ Por otra parte, en el curso del Genil se produce la unión con la Vía Ibérica o de las Torres de Aníbal.

¹⁴ Encontramos un miliario del emperador Maximiano en el Valle de Abdalajís fechado en torno al año 235 d. C. (GOZALBES, 1986: 97). *Vid.* Mapa de localización de miliarios (*IBID.*, 1986: 306).

Pero también cuenta con una vega especialmente apta para el cultivo del cereal y hortofrutícola que queda enmarcada, a levante y poniente, por un suave relieve ondulado cubierto de olivares. Estos factores han facilitado el asentamiento de villas tanto rústicas como urbanas, relacionadas con importantes centros urbanos, como *Antikaria* y *Singilia Barba*. Esta densa implantación en el territorio se ve complementada por una desarrollada red de explotaciones agrarias (CORRALES, 1997-98: 89-91).

La conocida como “*Villa de la Estación*”, se sitúa en un entorno privilegiado al norte de la actual Antequera. Ocupa la ladera media y baja de un cerro, delimita al este por el Camino de Quintana y al oeste por el Camino de Sillares¹⁵. Esto le permite no sólo dominar toda la vega, sino controlar las principales rutas de comunicación del interior hacia la costa malagueña en la Antigüedad (ROMERO y MELERO, 2002: 603).

Su existencia se conoce desde principios del siglo XX. D. R. Amador de los Ríos¹⁶ hablaba de restos de mosaicos en este lugar, y posteriormente, Jiménez Reyna y García y Bellido¹⁷ realizaron el estudio del busto de *Drusus Maior*, actualmente reinterpretado como *Nero Germanici* por P. León¹⁸, un bronce de *Cástulo* y un mosaico, aparecidos a raíz del movimiento de tierras llevados a cabo por las obras de ampliación de la carretera Antequera-Córdoba. Los restos arqueológicos que quedaron al descubierto en el arcén oeste de la carretera fueron analizados por Atencia¹⁹. Nuevamente la realización de una carretera, la circunvalación de Antequera, puso al

¹⁵ En la ruta que unía *Corduba* con *Antikaria* se localizan tres rutas: la vía a Córdoba, la vía a *Hispalis* y un tercer camino denominado actualmente “Camino de Sillares” (IBID., 1986: 184).

¹⁶ Amador de los Ríos, R. (1974): *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Málaga*. Málaga.

¹⁷ Giménez Reyna, S. y García y Bellido, A. (1948): “Antigüedades romanas de Antequera” *AespA*, 21: 55.

¹⁸ León Alonso, P. (2001): *Retratos romanos de la Bética*. Sevilla.

¹⁹ Atencia Páez, R. (1979): *Antikaria, ciudad romana*. Memoria de licenciatura, inédita. Málaga.

descubierto parte de los restos de la *villa*, que había quedado dividida en dos partes (IBID., 2002: 603).

Aunque la excavación de la *villa* no alcanzaría en la actualidad ni el 15% del total del yacimiento delimitado²⁰, se han podido identificar algunas de sus dependencias: el acceso principal hacia a sus termas, situadas al Noreste de la misma, un *oecus*, un *triclinium*, un peristilo con fuente, un ninfeo y cuatro estancias cuya funcionalidad se desconoce.

Estamos, por tanto, en la *pars urbana* de la *villa*, que presenta mayor esmero decorativo, una estructura interna destinada al bienestar del *domini* y a servir como escaparate de su poder económico, social o cultural ante los visitantes (IBID., 2002: 603).

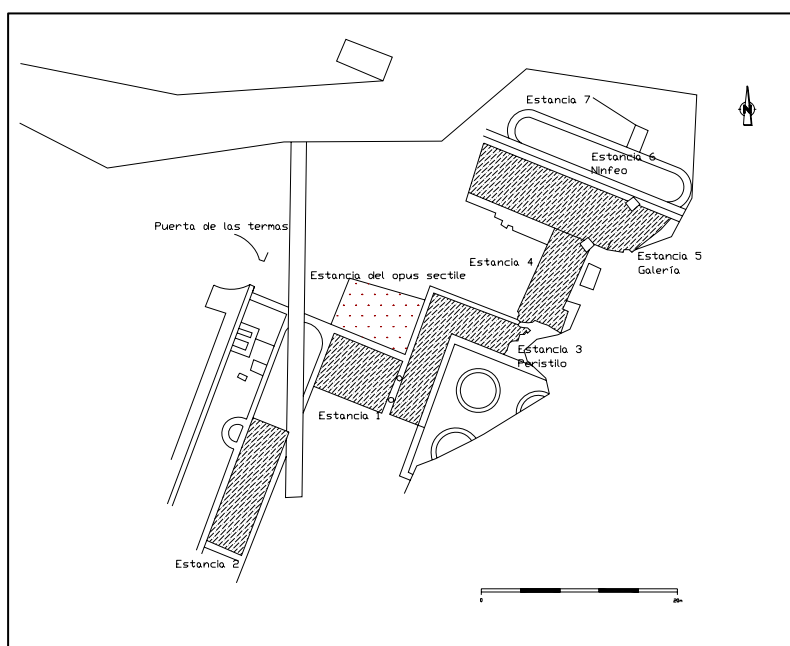


Fig. 4.- Plano general de la *villa* de la Estación y ubicación de la habitación del *sectile* en el conjunto arquitectónico.

Según la planimetría definida a través de la intervención arqueológica llevada a cabo en el año 1999, nos encontramos ante una *villa* de núcleo de peristilo con

²⁰ En la actualidad se está llevando a cabo una nueva intervención arqueológica, que podrá aportar nuevos datos sobre el tema que aquí nos atañe.

ambientes de recepción²¹, ya que en torno al patio columnado convergen varios pasillos de dispersión (*IBID.*, 2002: 613).

Se observa un amplio uso de la caliza blanca local en capiteles, molduras, y placas de revestimiento. También encontramos caliza roja, llamada “rojo Torcal”, una brecha calcárea de grandes nódulos, que fue utilizada tanto para escalones como para fustes de columnas, y grande placas de revestimiento. Pero, aparte de las piedras locales, también se han hallado una gran variedad de mármoles: blanco de Mijas, mármol blanco de Luni-Carrara, *Bardiglio*, *Pavonazzetto*, *verde antico* de Tesalia, *Africano* de Teos, *Giallo antico* de Chemtou, *Lumachella carnina* de Portugal y *Pórfido rosso*, entre otros (*IBID.*, 2002: 607).

SECTILE MURAL FIGURADO

La placa de revestimiento mural marmóreo de la *villa* de La Estación de Antequera supone una revolución en el mundo de los *sectilia* hispanos. Pues, aunque contamos con un importante precedente, Gabia la Grande, en la provincia de Granada, este primer conjunto decorativo ha sufrido, a lo largo del tiempo, diversos avatares que lo convierten actualmente en un conjunto de piezas figuradas marmóreas, sin conexión entre ellas, y en numerosos casos perdidas. Por otra parte, el complejo arquitectónico al que pertenecen no ha sido claramente identificado por la investigación, ofreciéndose diversas hipótesis sobre su funcionalidad²². En lo que sí parecen ponerse de acuerdo es

²¹ La *villa* de peristilo es quizá el tipo más representativo y abundante del Mediterráneo romano. En *Hispania* contamos con abundantes ejemplos de *villae* que centralizaron sus estancias más importantes de recepción, donde mayor esplendor decorativo se concentraba, en torno al peristilo. Algunas de las *villae* hispanas más importantes son: Almenara de Adaja (Valladolid), Aguilafuente (Segovia), Villa del Prado (Granja de José Antonio, Valladolid), Puente de la Olmilla (Albadalejo, Ciudad Real), El Hinojal (Dehesa de las Tiendas, Mérida, Badajoz), Rielves (Toledo), La casa de Mitra (Cabra, Córdoba). En su mayoría estas construcciones fueron erigidas a finales del siglo III-IV, sufriendo algunas monumentalizaciones o reformas ornamentales a lo largo del siglo IV-V (FERNÁNDEZ, 1982: 102-112).

²² Los diversos autores no se ponen de acuerdo en el uso que debió tener el yacimiento. Khatchatrian lo interpreta como Baptisterio, mientras que Mora le adjudica un carácter termal por la presencia de una

en su cronología, centrada en la segunda mitad del siglo IV y principios del siglo V (PÉREZ, 1994: 600).

La cámara granadina es subterránea con un ábside en su cabecera. La decoración mural está compuesta por un zócalo de 30 cm de altura formado con un placado de mármol liso, sobre él se disponen algunas placas de mármol de variedad cromática, de cuatro centímetros de altura, en la nave, y mosaicos polícromos con teselas de pasta vítrea en la bóveda del ábside. El resto de materiales, teselas y *crustae* de diversas formas y materiales, pertenecientes a la ornamentación, fueron hallados dispersos por la cámara y la galería. Destacan algunas placas de carácter figurado, como son: un cabeza humana de mármol blanco, dos fragmentos de pie, dos cabezas de caballo, fragmentos de diversos animales y aves; también se encontraron numerosos caracteres epigráficos realizados en piedra caliza. Pero quizá lo más interesante de Gabia la Grande sean los *crustae* pertenecientes a los conjuntos vegetales, ya que encuentran un paralelo claro en el edificio del exterior de *Porta Marina* en Ostia (*IBID.*, 1994: 596).

Los elementos aislados que componen la decoración vegetal del edificio granadino son, según Pérez, prácticamente idénticos a los que componen el friso de Ostia, e igualmente se pueden encontrar similitudes entre los elementos animalísticos. Por otra parte, aunque los caracteres interpretados por Cabré como epigráficos encuentran su paralelo en otro edificio itálico, la basílica de *Junio Basso* en Roma, Pérez apunta que algunos de estos elementos en realidad no son fragmentos de letras sino parte de la decoración vegetal (*IBID.*, 1994: 596-598).

Centrémonos ahora en el hallazgo antequerano, el cual, a pesar de sus reducidas dimensiones, 30 x 38 cm y un grosor de 1'4 cm, nos aporta una información interesante, acerca del conjunto decorativo al que pertenecía.

pileta. Pérez en cambio cree discutible las dos hipótesis anteriores y apunta la posibilidad de tratarse de un centro de culto, posiblemente mitraico (PEREZ, 1994: 601).

El *sectile* figurado fue hallado en un derrumbe en la villa de La Estación y, aunque no se conserva completo, sí nos muestra, parcialmente, el conjunto compositivo: Un elemento principal figurado enmarcado por una cenefa de carácter vegetal de casi 10 cm de ancho, rematada con un listón de *bardiglio* de 2 cm. La pieza se sujetaría a la pared mediante un mortero de cal y algunos fragmentos de ladrillo que además de dar cohesión a la mezcla, servirían para la nivelación de los diferentes elementos de la composición.



Lám. 1.- Placa de *opus sectile* figurado.

La composición alterna círculos con un cuadrado de lados cóncavos, con una flor cuatripétala en el centro, con otro motivo en forma de rombo, el doble de ancho que los círculos, con los lados curvos, que a su vez contiene en su centro un flor cuatripétala, con cuatro listones en forma de estrella, que coinciden con los extremos del rombo. Un paralelo bastante próximo, aunque no idéntico, de la cenefa del marco se localiza en un panel del edificio ostiense fuera de *Porta Marina* (ENSOLI y LA ROCCA, 2002: 257)²³. En este caso los círculos son sustituidos por cuadrados de lados curvos y los



Lám. 2.- Detalle de la cenefa que enmarca la composición.

²³Aunque el fragmento conservado no abarca el centro de los círculos de la cenefa, en la reproducción que exponemos en el artículo hemos dispuesto flores cuatripétalas en el centro de los círculos de la cenefa, ya que creemos que pudieron presentarlas, al igual que la cenefa ostiense.

“rombos” tienen una forma más alargada ya que la unión entre los vértices superiores se prolonga a través de un listón cóncavo.

El ejemplo antequerano, más simple y esquemático, completa los espacios con unos racimos de uvas, que quizá hagan alusión a una de las actividades agrícolas de la *villa* o al vino como elemento esencial en el



culto a *Dionysios*. Destaca la combinación de materiales utilizados:

Lám. 3.- Placa de *sectile* con cenefa de carácter vegetal perteneciente al edificio a las afueras de *Porta Marina* (ENSOLI y LA ROCCA, 2002: 257).

bardiglio para el marco exterior, pizarra para el fondo, caliza blanca de Antequera para los elementos vegetales y de enmarque, y terracota para el fondo de éstos.

La figura principal, separada de la cenefa por un listel de caliza blanca de apenas 1 cm, destaca por su sencillez y elegancia, aunque presenta serias dificultades de identificación. Los excavadores del yacimiento la han interpretado como un ave, posiblemente un calamón o focha de agua, afrontada a otra similar (ROMERO y MELERO, 1999: 607). Sin embargo la representación tiene algunos elementos no acordes con tal hipótesis. Aunque el pico y el cuello parecen los de un ave, no presenta alas, la parte trasera es muy curvada con la cola como un elemento no prolongado del cuerpo del animal, y el arranque de las patas, no se corresponden con el de un ave. Si



Lám. 4.- Detalle de la placa de *opus sectile* en el que se puede apreciar el relieve de la figura principal.

bien no descartamos que la excesiva curvatura del lomo del animal pueda derivarse del gesto forzado de mirar hacia atrás.

El fondo de la composición, realizado en *verde antico*, queda rehundido respecto al resto de la composición, para resaltar este hecho se ha utilizado caliza blanca de Antequera para perfilar tanto la cenefa como la figura principal.

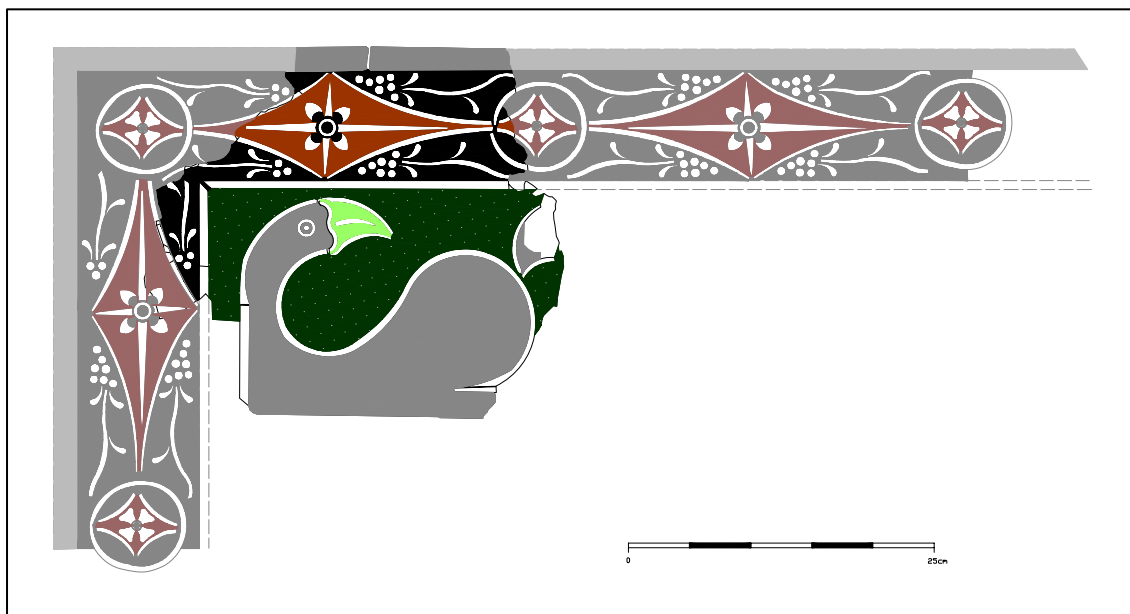


Fig. 5.- Representación gráfica del *opus sectile*, donde se ha prolongado la decoración del marco.

Pero aparte de la representación conservada, durante la intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo en 1999, se recuperaron fragmentos marmóreos pertenecientes, por su forma y material, a *sectilia* tanto mural como pavimental y pequeños fragmentos y piezas de caliza blanca de Antequera que encuentran su paralelo más directo en Gabia la Grande.

CONCLUSIONES

Como se puede observar en la Fig. 6, la similitud entre las piezas halladas en la *villa* de La Estación y las pertenecientes a Gabia la Grande es tal, que no cabe duda

sobre su relación en el programa decorativo. Esta circunstancia no parece tan extraña si tenemos en cuenta la proximidad geográfica entre los dos yacimientos y el hecho de que Antequera, como hemos expuesto con anterioridad, se configurara como cruce de caminos entre Andalucía occidental y oriental²⁴.

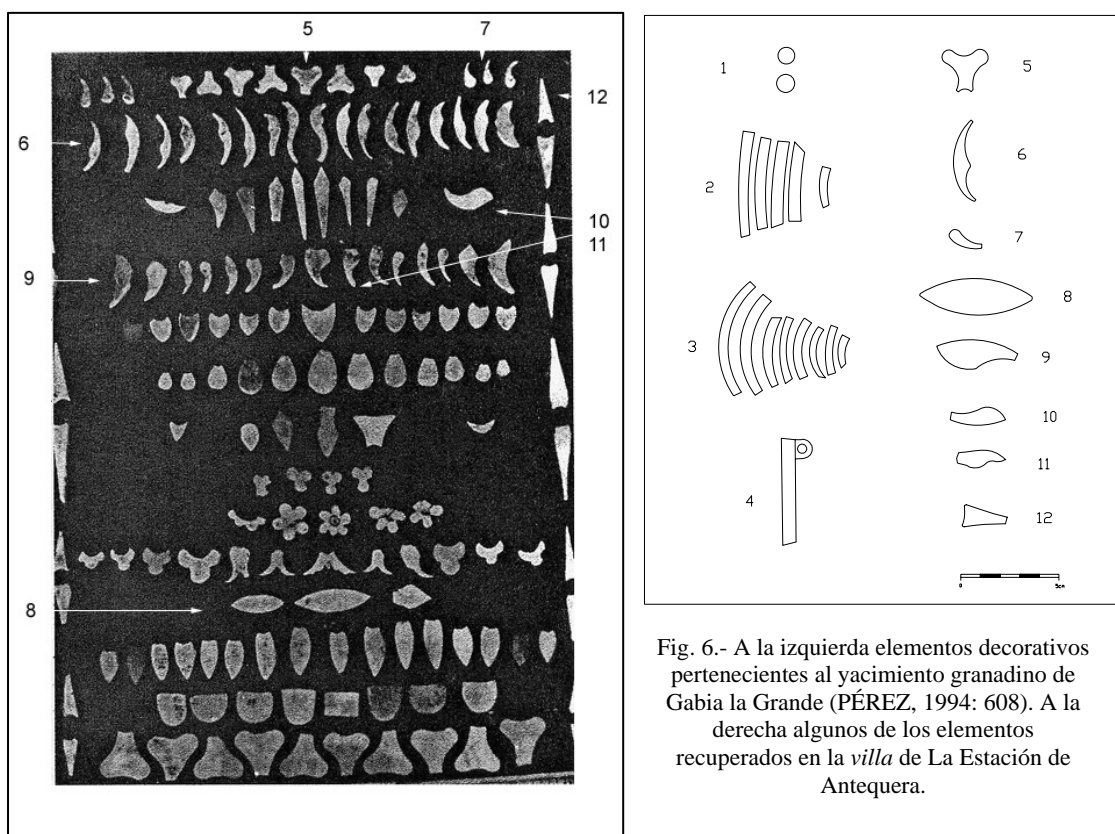


Fig. 6.- A la izquierda elementos decorativos pertenecientes al yacimiento granadino de Gabia la Grande (PÉREZ, 1994: 608). A la derecha algunos de los elementos recuperados en la villa de La Estación de Antequera.

En este sentido debemos hacer una pequeña mención a algunas de las esculturas halladas en la villa, concretamente nos referimos a un fragmento de sátiro y a un Eros dormido. Éste último representa al joven dios dormido, sujetando un ramo de adormideras, copia de un original asiático muy popular en época helenística y romana para decorar ambientes funerarios, fuentes, ... (JIMÉNEZ y MARTÍN, 1992: 70). Una representación similar la podemos encontrar en la Casa de Mitra, en Cabra, Córdoba,

²⁴ Gozalbes plantea la existencia de una vía entre *Antikaria* e *Iliberris* (Granada) que solucionara el problema de la continuación de la vía de *Hispalis*. Dicha calzada partiría de Antequera con dirección a Archidona, donde se ha hallado un miliario y siguiendo el cauce del arroyo Viñuela llegaría a Granada por el noroeste. Gabia la Grande se sitúa 8 km al suroeste de la capital, no demasiado lejos del camino propuesto por Gozalbes (1986: 195-196).

dispuesta, al igual que en la *villa* de La Estación, en una fuente²⁵. Debemos destacar igualmente la figura de *Dionysos* hallada en el mismo estanque que el Eros en Cabra, ya que en Antequera fue hallado un fragmento escultórico interpretado como un sátiro en la estancia nº 2, que ha sido calificada por los excavadores como posible estatua-fuente.

Ante este hecho no podemos pasar por alto la interpretación de Pérez (1994), que identifica el yacimiento de Gabia la Grande (Granada), como un centro de culto místico, y más concretamente con un mitreo.

Nos encontramos por tanto, ante dos programas decorativos relacionados con el culto a Mitra, cuyos elementos ornamentales: escultóricos y de revestimiento mural, aparecen repetidos en la *villa* de la Estación.

La privilegiada situación de Antequera, perfectamente comunicada no sólo con el interior de la *Provincia Baetica*, sino también con el puerto de *Malaca*, facilitaba la introducción de esquemas iconográficos procedentes de la capital del Imperio y por tanto también de su puerto principal, Ostia. En esta ciudad italiana podemos localizar en la actualidad once mitreos, de los cien que se presuponen²⁶. La proximidad entre los tres yacimientos hispanos, bien comunicados a través del entramado viario que unía *Antikaria* con Colonia *Patricia* e



Lám. 5.- Detalle de uno de los paneles con grandes roleos que decoraban el edificio a las afueras de *Porta Marina* (ENSOLI y LA ROCCA, 2002: 259).

²⁵ La pieza fue hallada en la fuente, quizá relacionada con un surtidor instalado en medio del estanque central, aunque sus descubridores no descartan que la escultura proceda de una necrópolis cercana (JIMÉNEZ y MARTÍN, 1992: 69-70).

²⁶ Coareli asegura que durante el siglo II d. C. el mitraísmo se propagó ampliamente por Roma, llegando a haber más de trescientos monumentos dedicados a esta divinidad asiática y unos cien en su puerto principal Ostia <http://www.mithraeum.org> [con acceso el 24-06-2005].

Iliberris, facilitaría la circulación de estos esquemas iconográficos a lo largo de la provincia *Baetica* durante el siglo IV d. C. y quizá principios del V d.C.

Por otra parte la conjunción de materiales importados, como el *verde antico* y el *bardiglio*, y materiales locales, como la caliza de Antequera, pizarra, terracota y pasta vítrea, parecen indicarnos que el *sectile* mural fue llevado a cabo por un taller local, que copiaría un cartón o modelo, muy probablemente bajo las indicaciones del dueño de la casa, quien estaría al tanto de las últimas modas artísticas e ideologías que circulaban por el Mediterráneo a través de sus relaciones comerciales.

La placa de *sectile* fue hallada, como dijimos con anterioridad, en una de las habitaciones que se abren al peristilo de la villa. La diferenciación ornamental con respecto al resto de las estancias conocidas, pavimentadas con *opus tesellatum*, le confiere mayor importancia, ya que la realización de los revestimientos murales y pavimentales marmóreos implicaba un coste superior, por lo que se destinaban a los espacios más importantes del edificio.

La Estancia 1, situada al sur de la sala donde fue hallado el *sectile*, ha sido interpretada como *triclinium*, por lo que de ser esto así, podríamos encontrarnos en un *oecus* o *tablinium*, dos de las dependencias que dada su posición de privilegio dentro de la estructura de la casa, reciben un mayor esmero decorativo. No obstante, esta cuestión deberá ser resuelta más adelante, cuando podamos disponer de más datos de esta habitación que actualmente se encuentra en proceso de excavación.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR SÁENZ, A. (1991): “Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica”, *Gerión 1991, Anejos III*: 261-279.

BECATTI, G. (1969): *Scavi di Osta, VI: Edificio con opus sectile fuori Porta Marina*. Roma.

CANTO, A. M^a (1977-78): “Avances sobre la explotación del mármol en la España romana”, *AEspA 50-51*: 165-187.

CISNEROS CUNCHILLOS, M. (1988): *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*, Zaragoza.

CISNEROS CUNCHILLOS, M. (1989-90): “Sobre la explotación de calizas en el sur de España en época romana: canteras de Gádor (Almería), Atarfe (Granada), Antequera (Málaga) y Cabra (Córdoba)”, *Caesaraugusta 66-67*: 123-142.

CORRALES AGUILAR, P. (1997-98): “Actividades económicas en la comarca de Antequera (Málaga) en época romana”, *MAINAKE XIX-XX*: 89-105.

CORZO SÁNCHEZ, R. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.

ENSOLI, S. y LA ROCCA, E. (2002): *Aurea Roma. Dalla città pagana alla città cristiana*. Roma.

FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C. (1982): *Villas romanas en Hispania*, Madrid.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (1986): *Las vías romanas de Málaga*, Madrid.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. y MARTÍN BUENO, M. (1992): *La casa del Mitra. Cabra, Córdoba*. Córdoba.

MELCHOR GIL, E. (1993-94): “Las élites municipales de Hispania en el alto imperio: un intento de aproximación a sus fuentes de riqueza”, *Florentia Iliberritania, 4-5*: 335-348.

PADILLA MONGE, A. (1998): “Apuntes sobre el comercio y el transporte de mármoles en la Bética de los siglos I-II”, *Florentia Iliberritania*, 9: 283-304.

PADILLA MONGE, A. (1999a): “Consideraciones en torno a la explotación del mármol en la Bética durante los siglos I-II”, *Habis*, 30: 271-281.

PADILLA MONGE, A. (1999b): “Algunos comentarios sobre las canteras de la Bética durante los siglos III-V”, *Historia Antigua XXIII*: 321-330.

PÉREZ OLMEDO, ESTHER (1994): “El *opus sectile* parietal del yacimiento romano de Gabia La Grande (Granada)”, Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Antigua. Volumen 3, Córdoba: 595-615.

RECIO RUÍZ, A. (1995-96): “Arqueología y urbanismo. Prospecciones en la periferia de Antequera”, *MAINAKE XVII-XVIII*: 261-276.

ROMERO PÉREZ, M. y MELERO GARCÍA, F. (2002): “Intervención arqueológica de urgencia en la villa romana de La Estación. Antequera, Málaga”, *AAA 1999, T. III*: 603-614.